



UN MANDAMIENTO POR AMOR

INTRODUCCIÓN

Transformando nuestra Mente (todas en algún momento hemos dicho algo como: “antes pensaba así, ya no pienso igual”). El propósito de estas enseñanzas de Palabra de Dios, que se han tenido en el Ministerio Almah, es que nuestra mente sea llevada a conocer todo el maravilloso plan de Dios para la mujer, en todas sus etapas: Como mujer soltera, esposa, madre, hija, nuera, suegra, y sierva de Dios. Y hoy, “UN Mandamiento por Amor”; y que éste llegue a ser:

“El amor por un mandamiento” ¿Se puede tener amor por un mandamiento? “Depende”; si viene de alguien amoroso (a quien amamos) y dicho con amor.

“El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.” Jn. 14:21. Este es el mandamiento por amor:

Ef. 5:22 “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor.” Col. 3:18 “Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.” 1ª. Pe. 3:1,2 “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa.” Tito 2:5 “...sujetas a sus maridos, para que la Palabra de Dios no sea blasfemada.”

Algunas características de la mujer, en general:

Emocional – Frecuentemente se guía por la emoción, y no por la razón.

Frágil- físicamente (aunque hay excepciones)

Sensitiva (6º sentido) “No me tinga”- amigas chilenas

Fácil de convencer. – Alguien le dijo a su esposo: “me gusta que me hables bonito”.

Habla más que el hombre.



1. SUJECIÓN POR AMOR (Dios nos da ese mandamiento porque nos ama, para nuestra protección).

Por ello, Dios dijo de la esposa que esté “sujeta a su marido”.

Sujeción= “desprendimiento voluntario” por amor. La disposición a dejar de lado sus intereses personales para ser esa “ayuda idónea”, como la Mujer Virtuosa de Prov. 31; quien lejos de ser oprimida, utilizó todas las capacidades que Dios le dio para servir a su familia. (“le da ella bien y no mal todos los días de su vida” 31:11,12).

“Una esposa debe someterse con agrado al liderazgo de servicio de su esposo, al igual que a la iglesia está llamada a someterse voluntariamente a Cristo como su cabeza”.

Hoy, con toda esta violencia que desgraciadamente vivimos, promover la sumisión o sujeción en el matrimonio se considera maltrato o esclavitud. Pero, este concepto erróneo, no es nada nuevo, viene desde el huerto del Edén; el trasfondo de la insinuación de Satanás a Eva: “¿Dios no tiene derecho de mandar en tu vida? Él te dio libre albedrío; tú puedes gobernar tu propia vida; no tienes por qué someterte a la autoridad de otro.”

Con estos pensamientos, Satanás, ha manipulado la mente de muchas mujeres. (S. es un ser espiritual, no lo podemos ver físicamente, pero vemos su obra maligna en el mundo, especialmente, deshaciendo matrimonios y hogares con éstas y otras ideas. (como el “coronavirus” es imperceptible, prácticamente invisible, estamos a merced de él; pero gracias a nuestra obediencia a las sencillas, pero eficaces instrucciones (lavarnos las manos, usar desinfectante y guardar sana distancia), puede ser vencido); así, también Satanás es un ser espiritual que sembró en nosotros el pecado y con ello la muerte, en nuestras fuerzas no podemos contra él; pero Cristo lo venció en la cruz, y su victoria puede ser tuya, mía en el momento en que le abrimos nuestro corazón a Cristo,



pidiéndole que nos perdone y nos salve de la muerte eterna y nos dé la salvación. Jn. 3:16; Is. 53:5; Apc. 3:20

Sin excusar ninguno de la ola de feminicidios actuales, podríamos preguntarnos ¿No sería que algunos de ellos se suscitaron por falta de sujeción de la esposa, y falta de amor del esposo (amor – sujeción los dos elementos esenciales del matrimonio)?

Desde la Caída, queremos dirigir nuestra propia vida, y tomar nuestras propias decisiones. No queremos que nadie nos diga lo que tenemos que hacer. Y pensamos que si nos sometemos, seremos infelices. Y así, el diablo sigue haciendo ver (en el corazón) como algo horrible, aterrador e indeseable la verdad de Dios, que es buena, agradable y perfecta (Rom. 12:1,2 “Así que hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros...No os conforméis a este siglo sino transformaos, por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”).

2. EXHIBIENDO EL ENGAÑO

Lo que Satanás ideó en el principio, lo sigue haciendo con muchas mujeres. Ya que es “engañador y padre de mentira”, a la primera mujer le mintió 1ª. Tim. 2:14 “y Adán no fue engañado, sino la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.” (y hasta hoy lo sigue engañando) acerca de:

El carácter de Dios. (Dios es egoísta y no quiere que seas sabia como él).

Su Palabra. (Por lo tanto, su Palabra no es verdad).

El pecado y sus consecuencias. (No les dijo que morirían, y serían echados del Huerto de Edén, y su fin sería la muerte eterna).



Como podemos ver, Satanás quiere y lucha porque el hombre y la mujer no se sujeten a ninguna autoridad de parte de Dios; siendo la Biblia, con todos sus mandamientos, la autoridad de Dios para el ser humano.

Dios nos dio su Palabra, no para enfadarnos, sino para protegernos de este mundo y de Satanás príncipe de este siglo. Dt. 28:1,2

Dios, es un Dios de amor y de orden. Ecl. 3:11 “Todo lo hizo hermoso...” Lo podemos ver en el maravilloso universo que hizo para sus criaturas; estableció leyes en él, para que todos los elementos marchan de una manera armoniosa. La ley de la gravedad, los ciclos del agua, las estaciones del año, el sol, la luna, las bestias con su instinto propio, Etc.; y aun en nuestro cuerpo, con todos sus miembros y funciones, es una maravilla de bioingeniería exacta. Este, nuestro Dios es el autor, también del matrimonio; y le dio directrices muy claras para que éste funcione armoniosamente. ¿Cómo podríamos entonces pensar que el Creador del universo, se equivocó al poner en el matrimonio por cabeza al esposo, y a la esposa como su ayuda idónea?

Ninguna organización funciona bien con dos cabezas (dos presidentes, dos generales, dos jefes, Etc.). Como el cuerpo necesita a la cabeza, así también la cabeza necesita al cuerpo. Será por eso que Dios dijo en su Palabra: “sujetaos unos a otros en el temor de Dios” Ef. 5:21 (mujeres-esposas: sujeción; hombres-esposos: amor sacrificial). Por eso, al acto de casamiento establecido por Dios, se le llama “compromiso matrimonial.” La palabra “com-promiso”, denota (dos palabras) compromesas (de servicio) y acuerdos, (“Prometo honrarte y sustentarte en...”)

Pero, bíblicamente, la “sujeción” **No es:**

- Maltrato (Dios está en contra del maltrato emocional y físico) “ama a tu mujer como a sí mismo” Ef. 5:28,33; “...cada uno ame a su mujer como a sí mismo, y la mujer respete a su marido.”; “Maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis ásperos con ellas”



Col. 3:19; 1ª. Pe. 3:7 “maridos vivid con ellas sabiamente dando honor a la mujer como a vaso más frágil...” No hay lugar para el machismo.

(¿Habrá casos en que la esposa provoca el maltrato al esposo con su falta de sujeción?)

- Esclavitud “Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como Cristo a la iglesia” Ef. 5:29 (no hay lugar para los celos). Gál. 5:13 “A libertad fuisteis llamados...servíos por amor los unos a los otros.”
- Anular su voz y su opinión “vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil y como a coherederas de la gracia de la vida para que vuestras oraciones no tengan estorbo” 1ª. Pe.3:7
- Que sus ideas no cuentan. Él buscará el consejo de su esposa. (buena consejera) Prov. 31:11,12 “El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias. Le da ella bien y no mal todos los días de su vida”. “...alégrate con la mujer de tu juventud... y en su amor recreáte siempre”; Prov. 5:18,19
- Menosprecio e inferioridad 1ª. Co. 11:11,12 Cada uno en su rol en el matrimonio, es valioso y necesario para llevar a cabo el plan del Señor para el matrimonio. “Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer, pero todo procede de Dios”

Pero, Sí es:

- ✓ Ejemplificar la relación de la iglesia y Cristo. Ef. 5



- ✓ Someterse primeramente a la autoridad de Dios. Cristo, nuestro gran ejemplo, se puso bajo la autoridad del Padre por amor. Y Dios nos puso bajo la autoridad del esposo. En la medida que una esposa se sujeta primeramente a Dios, lo hará a su esposo y ejemplificará a sus hijos en obediencia y sujeción. Los hijos serán enseñados y preparados para el futuro, por el ejemplo de un padre que ama a su esposa, y una esposa que está sujeta a su esposo.

- ✓ Respetar y reconocer a su esposo como su “cabeza”, Ef. 5:33 1ª. Co. 11:3. La esposa somete su vida de corazón para ser una aliada, ayudándolo a lograr sus objetivos y metas de liderazgo, protección y provisión para la familia. Si Eva hubiera reconocido a Adán como su cabeza, lo hubiera “tomado en cuenta” y le hubiera preguntado antes de tomar la decisión de oír a Satanás y comer del fruto, incurriendo en desobediencia, y por ello fue supeditada al esposo. Gén.3

Por ello, es muy importante que toda cristiana soltera, busque la voluntad de Dios para la elección del hombre con el que se casará Sal. 37:4,5; porque el matrimonio, dice Dios, es para toda la vida “hasta que la muerte los separe” Mr.10:9.

Algunas esposas consideran que porque tienen un esposo pasivo, ellas tienen que tomar las riendas, y no se sujetan a él; pero, Dios no permite excepciones; lo cual significa que la esposa será entrenada en paciencia, en oración, no criticándolo, admirando lo bueno de él, minimizando sus torpezas, y estimulándole sus puntos buenos, en ser consejera, con mansedumbre, dejándole saber su punto de vista pero, sabiendo que la decisión final, la tomará él.

Puede que sea de temperamento colérico o impulsivo; lo cual quiere decir que la esposa orará por él, será su consejera, dándole palabras de estímulo animándolo en sus planes y advirtiéndole de los peligros que ella ve; (sabida de que las críticas no lo ayudan), también dejará que



coseche sus consecuencias de hacer su propia voluntad y no haber pedido sabiduría a Dios.

Pero, puede también, que sea un esposo sabio. Generalmente, son los que han aprendido la dependencia de Dios y su Palabra (no son muchos). Pero, si tú eres sabia, se lo pedirás al Señor con fe, y esperarás su respuesta con paciencia y él te lo dará. Mr. 11:24; Prov. 14:1

3. LA ADAPTACIÓN Ecl. 4:9-12 “mejores son dos que uno...porque tienen mejor paga de su trabajo...” Es en lo que hay que trabajar cada día, en el matrimonio, con la ayuda del Señor y su Palabra, ya que tenemos diferente temperamento. Recordando que las fuerzas del temperamento de uno, ayudan en las debilidades de temperamento del otro, siendo así, su complemento. (“media naranja”)

La regla de oro de la adaptación es Fil. 2:3,4,5 “Nada hagáis por contienda o por vanagloria (orgullo); antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio (egoísmo), sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.” Esto es, tomar la determinación ante Dios de conducirse en el matrimonio con un verdadero espíritu de renunciamiento, buscando la felicidad del otro.

El propósito supremo del matrimonio es glorificar a Dios y reflejar su amor redentor, que se compromete mediante un pacto (amor-sujeción). El verdadero amor es un compromiso a actuar y servir por el bien del otro.



CONCLUSIÓN

Actualmente, puede ser que para los demás no tenga sentido que una esposa se sujete a su marido; y puede ser que el marido no cumpla del todo su parte, ni llene sus expectativas; en definitiva, la mujer cristiana sabe que practica la sujeción y el amor porque, por encima o antes de su cónyuge, ve a Cristo y de él viene su felicidad; porque puede ver el momento en que esté frente a Él para dar su reporte como esposa Rom. 14:12 “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.”; y entonces comprenderá que por cuanto lo hizo “como para el Señor” Col. 3:23,24, obtendrá su recompensa, y Él le dirá: “Entra en el gozo de tu Señor” Mt. 25:23

“El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado y tu ley está en medio de mi corazón. Sal. 40:8” “Amor por un mandamiento”

ES mi oración que tú y yo podamos decir lo mismo que el salmista “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado...” y que lleguemos a tener amor, también por este mandamiento: “Estad sujetas a vuestros maridos, como al Señor”.